

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11
Por seis id. 21
Por un año. 40
La suscripcion empieza en 1.º de cada mes.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales
Por seis id. 28
Por un año. 50
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos
Se publica dos veces a la semana, jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 32; principal izquierda.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 32; principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.



GIL BLAS

LUIS RIVERA.

DANIEL PEREA.

CRONICA POLITICA

El viaje á Berlin del príncipe Napoleon ha sido fecunda mina de profecías y temores.

¿Habrá guerra?
¿Tendremos paz?
El telégrafo tuvo el placer de dar veinte noticias que desmentía al día siguiente, con lo cual resultaron cuarenta, cobradas á la vista.

La última noticia sobre el particular nos la da una carta de Bismark á no sé qué diplomático de no sé qué príncipe, en que asegura el ministro prusiano que el primo del emperador ha ido á estrechar las buenas amistades.

Precisamente esto se dijo en un principio, y como esto era lo más natural, nadie quiso creerlo.

Garibaldi se mueve.
Garibaldi vá á hacer un viaje corto, y ya empiezan los neos á hacer conjeturas.

La Constancia se ha permitido, con este motivo, el inocente desahogo de decir á sus lectores que Garibaldi es esto y lo otro, como si no supieran lo que es Garibaldi.

¿Conocen Vds. al general Potapoff?
Es un general ruso, y con el nombre que tiene no puede ser otra cosa.

Potapoff ha sido nombrado gobernador de Polonia, y la gobierna de una manera rusa que encanta.
El 25 de marzo llegó á Wilna, y sin quitarse las botas, ni aun las espuelas, dirigió á los polacos una proclama en que decia:

«Enviad vuestros hijos á las escuelas, haceldes aprender el idioma ruso, no olvidéis que vosotros sois vasallos de Rusia y que en lo sucesivo no habrá aquí otro elemento que el elemento ruso.»

Basta, general Potapoff, basta. Estamos convencidos de la manera que emplea Rusia para captarse las simpatías de sus súbditos los polacos.

El elemento cosaco, en pleno siglo XIX, no respeta nada.

¡Oh Europa, tápate la cara!
No sé qué periódico, hablando un día de esto, dijo:
—¿Qué bien sentaría aquí el jamás del ministro Rouher!

Nuestro Congreso ha discutido los presupuestos.
¿Cuántos discursos sobre economías!

Sobre esta cuestion tengo el disgusto de estar conforme con mi íntimo enemigo El Pensamiento Español.
Dijo el diario del Sr. Villoslada, que las economías que no hicieran los ministros, no las haría el Congreso.

Y lo dicho, dicho está.
No hay quien pueda contradecir al Sr. Villoslada.
Démosle, pues, la razon, y démosla tambien al jóven diputado Sr. Valero y Tornos, que sostuvo la imposibilidad de hacer más economías, y efectivamente, ha sido imposible hacerlas.

¡Ah, qué problema tan intrincado, ó indescifrable, ó insoluble, ó pavoroso, guardo á Vds. para el final!
Es todo un señor problema.

Me lo da hecho y todo La Correspondencia, que lo ha tomado de un periódico de Sevilla y que lo publica sin comentarios, con lo cual podemos asegurar que tiene doble valor.

Porque han de saber Vds. que los comentarios de La Correspondencia me ponen siempre en guardia.

Suele decir unas cosas...
En fin, ecco el problema, como decia Rossi:
«Tenemos una grata noticia que comunicar á nuestros lectores, ó por mejor decir, dos gratas noticias, que la abundancia de lo bueno no daña. Primera, el trigo ha bajado 10 rs. en fanega: Segunda, la harina ha bajado 3 rs. en arroba. Pero el pan que se hace con harina que ha bajado 3 rs. en arroba, de trigo que ha bajado 10 en fanega, no sube ni baja. La moral del cuento no es tan sabrosa como el mismo cuento. Paciencia.»

El trigo baja diez reales y tres la harina en arroba, pero el pan... el pan no baja:
¿Pues no faltaba otra cosa!

Diccionario de GIL BLAS

DUENDES.—Ciertos espíritus invisibles que influyen mucho en el destino de los fontos. Antes andaban por las calles, hoy sólo por las casas. No se dan

casos de haberse encontrado un diende con un sereno, un guardia civil ó un revolver.

DIENTE.—Una máquina de destruccion fundada por la naturaleza, que sólo cuesta dinero cuando se inutiliza.

DATIL.—La fruta de la palma, y la palma de las frutas.

DICHA.—Una semilla que sembramos todos los dias y jamás nace, sin duda porque regamos la tierra con lágrimas.

DIFUNTO.—Nombre que se da al que muere, en los primeros dias de su nuevo estado.

DINERO.—El amigo más complaciente.

DIOSA.—La mujer de un dios, entre los griegos, ya no se usan.

DISCURSO.—Exposicion pública de varios objetos que nadie compra. Véase Martillo.

DON.—El sombrero de copa que nos ponemos todos... por escrito.

DIVORCIO.—Accion de guerra, despues de la cual quedan los contendientes inválidos.

DOSEL.—Su origen es muy antiguo, y se divide en dos y el, lo que quiere decir que el que lo usaba valia por dos. Cosas de los antiguos.

DORMIR.—Un gusto... sin gusto.

DUELO.—La última molestia que nos ocasiona el amigo que se muere.

DRAMA.—El pretexto de los autores para aturdirnos los oidos.

DURO.—¡Venga!

EN LOS CONCIERTOS

Los fumadores del circo del Príncipe Alfonso han decidido tomar una resolucion gorda.

Han visto lo que ha dicho La Epoca y otros periódicos de que es falta de educacion fumar donde hay señoras.

Comprenden que dicha observacion puede ser exacta y van á proponer al maestro Barbieri una gran idea,—por una vez.

Fumar... es cosa grave. Ellos, por otra parte, no pueden pasar sin fumar. Y han pensado lo siguiente:

Vamos á pedirle al maestro que componga una pieza (obra 142, por ejemplo), sonata en re ó en sol, ó en luna, que se titule La marcha de los coraceros.

En dicha pieza deberá haber un gran acompañamiento de bocanadas.

Los fumadores estarán dispuestos á una señal. Llega el momento del humo. ¡Brrrrrrrr! chupada general.

Esto será muy bonito y de muy buen efecto. Como la música es una cosa tan agradable, nadie se fijará en que aquello es humo.

Por el contrario, cada chupada múnstruo se considerará como una nota, y las damas no podrán menos de exclamar:

—¡Ah! ¡Divino! ¡Armonioso!
Nota. El maestro regalará los coraceros.

II.

Otros fumadores más profundos han discurrido un sistema mejor.

Tiene algo de inglés.
Verá Vd. qué idea tan luminosa:
Se fumará por órden. El humo de un solo cigarro no puede ofender á dos mil personas.

Siendo del estanco, sobre todo, no ofenderá más que al sugeto que lo fume.
Pues bien, al entrar en el circo, cada fumador tomará un billete de órden para fumar.

Se toca la primera pieza. Muy bien; sale un muchacho con un cubo de esos en que se hacen las rifas y se coloca en medio del circo.

La persona más inocente de la reunion (el contrabajo, por ejemplo), mete la mano en el cubo, saca un papelito y grita:

—¡Número tantos!
El fumador que tiene este número saca su cigarrito y empieza á fumar como un caballero.

Esto tiene grandes ventajas.
Primera. Que toda la concurrencia mira al afortunado individuo. ¡Todos los ojos fijos en él!

Los fumadores dicen:—¡Qué hombre tan feliz!
Las señoras:—¡Hombre, con qué gracia le dá vueltas á la tagarina!

Segunda ventaja. Que aquel hombre va á hacer dichosos á los demás en cuanto tire la colilla.

A cada pieza nueva que se ejecuta se repite el sorteo.

III.

Otros, por último, más españoles ó más tunantes, han apelado á un medio que de seguro les proporcionará grandes resultados.

Porque como lo que hay que halagar en el mundo es la vanidad, y como por esta tierra de España abunda que es un gusto, la cosa no tiene falencia.

Me explicaré.
El gran medio que se les ha ocurrido á esos señores no es otro que el de la galantería.

Es una gran cosa.
Ya hay media docena de fumadores, pollos que tienen pensadas una porcion de cosas que decir en el primer concierto.

Por ejemplo.
—¡Marquesa?
—¡Arturo!
—Quisiera pedir á Vd. un favor.

—Diga Vd.
—Me permitirá Vd. encender este cigarro en esos ojos?

—Figúrese el lector si un piropro así no merece licencia temporal para fumar en todas partes!

Otro diálogo:
—¡Ah, señorita!
—¿Qué le sucede á Vd.?

—¡Ah, señorita!
—¿Qué?

—¡Ah, señorita!
—Pero qué es eso, hombre?

—Que me están doliendo las muelas, y por no fumar delante de Vd. estoy rabiando.

—¡Pues fume Vd., fume Vd. en seguida! ¡No vaya Vd. á rabiarse como rabió mi Aquiles el año pasado!

Por último, salida de tono:
—Luisa, es Vd. un ángel.
—Gracias.

—¡No hay sacrificio que un hombre deje de hacer cuando ama á una mujer como Vd.!

—¿De veras? ¡Haria Vd. sacrificios por mí?
—No lo dude Vd.
—¿Qué sería Vd. capaz de hacer?
—¡Todo!

—Pero bien, ¿qué? Algo grande, verdaderamente doloroso...

—Pues bien, ¡hasta me fumaría un cigarro del estanco!

Tendremos al corriente á nuestros lectores de las catástrofes que vayan sucediendo en los conciertos sucesivos.

¡No fumar, en España, en sitios públicos!
¡Oh! Eso es muy difícil. Se necesita que pasen cien generaciones... de tagarninas.

¿DÓNDE ESTÁ EL SENTIDO COMUN?

Eso es, ¿dónde está?
No basta afirmar que el sentido comun nos dice esto, y lo otro, y lo de más allá.

Por que si á eso vamos, tendremos que confesar que el sentido comun nos da como ciertos todos los errores

que conocemos, y además todos los que cometerá mañana el Sr. Nocedal.

Por ejemplo:

Mira Vd. hácia arriba, como quien dice al cielo, y acto continuo exclama Vd.: el sentido comun me enseña que lo que veo es una bóveda muy cuca.

Y no hay tal bóveda ni tales carneros.
Lo que el sentido comun llama bóveda, es el espacio, y esto último lo sabe Vd. por la ciencia.

Luego la ciencia, en estos casos, es lo contrario del sentido comun.

En política es todavía más difícil encontrar el sentido comun.

El Sr. Gisbert estaba perplejo al escoger entre el sentido comun del Sr. Gonzalez Brabo y el del Sr. Nocedal.

Y en la duda se quedó sin ninguno.
¿Por qué?

Por la sencilla razon de que el Sr. Gisbert poseia otro sentido comun diferente de los otros dos.

Y vengo yo detrás y digo que tengo otro sentido comun que está en pugna con el del Sr. Gonzalez Brabo, el del Sr. Nocedal y el del Sr. Gisbert.

¿Quiere Vd. más sentidos?
Pues no siento yo este sentido, sino que de cosas tan tontas se valgan para hacer discursos hombres tan discretos.

Y sin embargo, dicen los sabios que hay sentido comun.

Y que unos lo tienen y otros no.
Y que el de unos es bueno y el de otros es malo.
Yo necesito un sentido comun para un remedio.

¿Quién me presta uno?
Busquémole entre los hombres.

Tres niños juegan sobre el hielo del estanque del Retiro.

Rómpele el hielo y los tres caen al agua.
Doscientas personas los contemplan, lanzando un grito de espanto.

Todas, sin embargo, permanecen quietas, porque el sentido comun, el buen sentido comun, les dice que pueden ahogarse, ó coger una pulmonía como quien no coge nada.

Pero entre aquellas doscientas personas hay un hombre sin sentido comun, puesto que atropellando por todo, se lanza á salvar los infelices niños.

La multitud, con el mismo sentido comun que antes le obligaba á pensar que era locura, echarse al agua, victorea luego al despreciador de aquel sentido comun.

Y viene la cuestion:—¿dónde está el sentido comun?

Pongamos otro caso:
En 185..., el sentido comun decía al Sr. Nocedal que seria bueno dejar en el pueblo de Manzanares un monumento que recordase á las generaciones futuras el movimiento político iniciado en un programa célebre.

En 186..., el sentido comun dice al Sr. Nocedal que era muy malo y muy monstruoso su antiguo sentido comun.

Luego el sentido comun es tan variable... como el señor Nocedal.

Y siendo así, ¿quién se atreve á aplicarlo como criterio á ninguna cuestion seria?

Después de lo mucho que se ha dicho sobre el sentido comun, parece mentira que vengan los neos á fundar sobre él una teoría económica.

Por lo mismo que parece mentira, es verdad, esas gentes tienen el privilegio de hacer siempre las cosas al revés.

O de decir lo contrario de lo que hacen.
Conste, pues, que yo creo en el sentido comun, hasta cierto punto.

Lo único que me falta, es averiguar dónde se encuentra ese señorito.

VIAJE A ANDALUCIA

(con mucho rumbo y poco dinero)

POR

FLORENCIO MORENO GODINO.

(Continuacion.)

Vestia un traje de estameña y su aspecto era triste. Se adelantó hasta el altar mayor, se arrodilló y se puso á rezar.

Yo no quise turbar su recogimiento y salí del templo sin hablarla.

Cuando iba ya hácia Sevilla, uno de los amigos que me acompañaban me recordó que en el monasterio de San Isidoro está establecida la Casa-galera.

¿Habitaria en ella la ex-señora de la codorniz?
En el camino tuve un encuentro que me causó una triste impresion.

Vi un carro fúnebre rodeado de algunas personas de ambos sexos, y sobre él una caja-ataud, alrededor de la que iban sentadas algunas niñas con el cabello suelto y vestidas de blanco.

Miré al féretro y no pude reprimir una exclamacion, porque en él vi tendida á la niña de la azucena.

III.

En una de las hermosas casas construidas recientemente en la ribera del Guadalquivir, frente al puente de Triana, habitaba una familia inglesa, compuesta de un matrimonio jóven y de una niña:

La niña de la azucena.

En todo aquel barrio, y hasta en el arrabal, al otro lado del rio, se la conocia bajo este nombre, por la razon de que la coquetería materna prendia siempre una azucena á los rubios cabellos de la niña.

Tenia ésta ocho años de edad, y era imposible hallar una criatura más bella, más simpática y de corazon más generoso.

Su cabello era rubio como el de Ofelia, y negros sus ojos como los de una gitana.

Todos los pobres, especialmente los niños, la conocian; porque todos recibian beneficios de su mano. Cuando salia á la puerta de su casa, siempre habia en ella niñas de su edad que la esperaban para verla y para contemplarla con admiracion.

No la pedian nada: ella daba cuanto tenia.
No se atrevian á jugar con ella, porque al respeto hácia la hermosura se unia el respeto hácia la virtud y la caridad.

En la niña de la azucena la caridad degeneraba en vicio, si esto es posible. Su madre tenia que poner coto á sus dádivas, negándola el dinero, encerrando los comestibles, y suprimiendo ciertas prendas de su traje.

Voy á describir un rasgo de su carácter, que revela la exquisita bondad de su corazon.

Su padre, que tiene un bonito esquife en el Guadalquivir, la llevó un dia á pescar. La niña, que entonces lo era todavía más, vió agitarse á los peces en la red y morir despues. Desde aquel dia no hubo poder humano que consiguiera hacerla comer ninguna clase de pescado.

Yo la conocí desde los primeros dias de mi estancia en Sevilla y cuando la vi muerta, en el camino de Santiponce, á donde la llevaban á enterrar, sin duda porque allí tenian sus padres casa y alguna hacienda, comprendí que la Providencia habia obrado sabiamente, haciéndola morir cuando apenas conocia la vida.

Hay seres que no son de este mundo.
Una señorita de Sevilla, que no tiene pretensiones de poetisa, pero que realmente lo es, hizo á la muerte de la niña de la azucena, el tierno romance siguiente, que copio de un periódico de aquella localidad:

La niña de la azucena,
como la azucena blanca,
era un serafin del cielo
que en la tierra plegó el ala.

Al ver el llanto del mundo
y las miserias humanas,
en fuegos de caridad
se fué abrasando su alma.

Una noche la encontraron
tendida sobre su cama,
los ojos mirando al cielo,
con las manitas cruzadas.

La niña de la azucena,
como la azucena blanca,
sus alas pidió á la muerte,
y voló al cielo su patria.

IV.

Yo tengo el gusto de conocer personalmente al famoso bandido Pacheco, héroe de cien aventuras, origen de mil leyendas, y desesperacion de la Guardia civil.

Una noche me hallaba sentado á la puerta del Casino de Sevilla, en compañía de algunos socios, cuando hé aqui que se acerca á nuestro corro un hombre vestido como otro cualquiera, con un sombrero calañé y liado un pañuelo á la cabeza.

Llamó aparte á uno de los caballeros que allí estaban, y despues de hablar con él, vimos á éste que dió á aquel algunas monedas.

El hombre saludó con cortesia y se perdió entre los árboles de la plaza del Duque.

Poco despues, uno de los circunstantes dijo:
—Estoy por asegurar que ese hombre es Pacheco.

Efectivamente era él. Segun se supo despues, Pacheco habia estado oculto dos dias en Sevilla, si es que está oculto el que pasa á las nueve de la noche por las plazas públicas.

Sin duda acosado por la Guardia civil, y tal vez por mi compañero de viaje, el belicoso enano D. Lorenzo, quien, como mis lectores recordarán, habia ido á Utretra con objeto de exterminar al bandido, tuvo éste que refugiarse en la ciudad, como un lobo perseguido y hambriento.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que yo conocí á Pacheco, y que Pacheco, como figura, no tiene nada de patibulario ni de particular.

TITULOS DE LA DINASTIA NAPOLEON

Madrid 10 de abril de 1868.

El MARQUÉS DE VILMAGANA.

Hemos visto el cuadro n.º 39 de la importante obra que con el título de *Monarquías domésticas y re- p.º*...

La catástrofe ocurrida en las minas carboníferas de Belmez, ha reunido en la desgracia y la miseria a muchas familias, como ya sabrán nuestros lectores.



Entre comerciantes:
—Esta época me parece un desierto en política.
—Con que no hay remedio?
—Los verdaderos títulos somos nosotros.
—Le compadezco.
—Compadezco a mis acreedores, que perderán más de yo.

Creemos que cuantos lean esta noticia no han por más excitación contribuido en la medida que sea posible al alivio de tan inmensas desgracias. En la Administración de dicho distrito, también se ha publicado en el *Boletín* de la Escuela de Artes y Oficios, un artículo que merece ser leído por todos los que se interesan por el bienestar de la clase obrera.

En una poesía de Dios, dice la descripción al pecador: Su boca está abierta de impudencia y su boca profanada... No hay un Dios en su corazón.

—Por Dios, profanada... No hay un Dios en su corazón.

—Vivo de mi talento.

—De veras? ¿Es posible?

—Un capital tan escaso!

—Los amigos que me rodean...

—¿Por qué?

—Porque yo soy un hombre de talento.

—¿Y por qué?

—Porque yo soy un hombre de talento.

—¿Y por qué?

—Porque yo soy un hombre de talento.

PASATIEMPO

TEROCLIPICO

Sevilla comenzaba a abrasarse; pero yo resistí aquellos ardores, para presenciar las solemnidades del Corpus, que allí también se celebran con extraordinaria suntuosidad, sacando en procesion, no sólo la riquísima *Custodia*, sino también varias imágenes notables por su mérito artístico y por las preciosas alhajas con que están adornadas.

Esta detencion voluntaria me hizo observar una de las cosas que más me han sorprendido en la ciudad del Guadalquivir. Todas las plazas, todos los sitios céntricos y excéntricos, se llenan de puestos en donde se venden higos chumbos. Aquello es tan maravilloso como el número de aguadores que hay en las funciones de la plaza de toros, y aun me atravo á decir que es más, porque beber mucha agua se comprende; pero consumir tanta fruta de tal clase... ¡Gran Dios, cómo estarán aquellos cuerpos!

Sevilla para el regalo...

Una mañana lié mis bártulos, creo que pagué á mi patrona, me fui al ferro-carril y tomé un billete para Cádiz. (Se continuará.)

CABOS SUELTOS

Menuda degollina preparaban los conspiradores de Méjico.

- 1.º Degollar á Juárez en el teatro.
- 2.º Degollar á los ministros en sus casas.
- 3.º Degollar á todos los liberales de distincion.
- 4.º Entregar la ciudad al saqueo.
- 5.º y último. Promover un pronunciamiento clerical.

Y despues el diluvio.

El discurso del Sr. Perez de Molina, con motivo de los presupuestos, fué un discurso político. Habló de los partidos, y de lo que se haria con los partidos, y sobre todo quiso que los partidos entrasen en la arena política.

Lo cual dice *Las Novedades*: Muy señor nuestro y de tan noble estofa y carino: Nos tomamos la libertad de decirle á Vd. que para su dignidad y para su honra, y para su propia y para la honra de su partido, que tenga la bondad y el buen sentido de remediar y variar su posicion, y que se ponga á hacer un discurso que tenga la bondad y el buen sentido de remediar y variar su posicion, y que se ponga á hacer un discurso que tenga la bondad y el buen sentido de remediar y variar su posicion.

El jóven diputado Sr. Valero y Tornos hizo tambien su discurso. Y probó que no se pueden hacer economías. Entonces, ¿qué es lo que dice el Sr. Moyano?

El mes pasado hubo en París 150 quiebras. Ni el Gordito hace tantos quiebrros en toda la temporada.

Uno de los mejores discursos de esta legislatura es el del Sr. Gisbert. Su apóstrofe al ministro de Hacienda, vale cualquier cosa.

—Deseo conocer el pensamiento financiero del señor ministro! decia el diputado.

—El año que viene lo sabrá S. S., contestaba el ministro.

Esperemos, Sr. Gisbert. Si es que de aquí allá, el ministro, Vd. ó yo, no nos morimos.

A la salida del Congreso: —Sabe Vd. que el Sr. Gisbert ha puesto el dedo en la llaga?

Prueba con datos suficientes el periódico *La España* que el Sr. Gonzalez Brabo tiene mucho génio. ¡Ya lo creo!

En una poesia religiosa de mi estimado amigo Ruiz Aguilera, publicada en *Las Novedades*, leo lo siguiente: Que si tumba á tu cuerpo moribundo dió el Gólgota, fué cuna donde nació la libertad del mundo como en el mar la luna.

Ahora bien, amigo Aguilera: la luna no nace en el mar. Así es que el nacimiento de esa libertad, no me conviene.

El juéves, el viérnes y el sábado santos son dias de trabajo. Sin embargo, la Biblioteca Nacional se cierra al público como en los dias festivos.

Nota.—Los empleados de la Biblioteca cobran lo mismo los dias que está abierta como los dias que está cerrada.

Una súplica.—Quítese el sueldo á todos los empleados los dias de vacaciones que no sean los de fiestas sancionados últimamente.

Y verá Vd. que pocas vacaciones hay.

—Pues si señora, tengo el honor de pedir á Vd. la mano de su hija.

—Veamos, caballero, veamos: en primer lugar ¿cuál es su profesion, ú oficio?

—Propietario.

—¡Ah! Reciba Vd. mi enhorabuena; es el ménos tonfo de los oficios... y el oficio de los tonfos.

En el próximo número publicaremos un dibujo del jóven artista Sr. Llovera.

La catástrofe ocurrida en las minas carboníferas de Belmez, ha sumido en la desesperacion y la miseria á muchas familias, como ya sabrán nuestros lectores.

En la direccion de la Escuela de minas, plaza del conde de Barajas, núm. 8, se ha abierto una suscripcion con objeto de acudir al inmediato socorro de las familias de aquellos pobres trabajadores sepultados entre los escombros.

Creemos que cuantos lean esta noticia no han menester más excitacion para contribuir en la medida que les sea posible al alivio de tan inmensa desgracia.

En la Administracion de este periódico se reciben tambien donativos con dicho objeto, los cuales serán entregados en la secretaria de la Escuela de minas.

El ministro de Hacienda ha dirigido una carta-circular á los gobernadores de provincia, adoptando medidas para el aumento de la renta del tabaco y la sal.

Segun dice el señor ministro, el contrabando es la causa de la disminucion de la renta.

Segun dice el señor ministro, esta disminucion se observa comparando el año económico 1865-66 con el presente, el cual arroja una diferencia de menos de cinco millones y medio entre la sal y el tabaco.

Dos amigos, uno ingeniero y otro literato, que hace tiempo no se han visto, se encuentran en la Puerta del Sol.

—Adios, Perico, ¿tú por aquí?
—Sí, he venido á la corte á un asunto...
—Me dá pena verte vegetar en una provincia.
—Qué quieres... ¿Y tú qué haces en Madrid?
—Vivo de mi talento.
—¿De veras? ¿Parece imposible que se pueda vivir con un capital tan escaso!

En una poesia á Dios, dice la baronesa de Wilson, describiendo al pecador:
Su boca miente henchida de impura vana esencia.
—¡Por Dios, baronesa!... No haga Vd. que riñamos.

Dolora.

Me acuerdo de aquel dia de paz y de ventura, que por la vez primera tus gracias admiré; me acuerdo cual entonces mi pecho ¡ay Dios! latia, me acuerdo del suspiro que al mirarte exhalé.
Y tú porque no tengo ni un calé, de mí nunca te acuerdas, y haces bien!

Hemos visto el cuaderno núm. 39 de la importante obra que con el título de Diccionario doméstico y repertorio universal de conocimientos útiles está publicando nuestro particular amigo el Sr. D. Balbino Cortés y Morales.

Por las calles de Barcelona se ha vendido un papel con este título:

Motivos por qué no llueve.
El principal motivo, segun el papelito, es el haberse suprimido algunas fiestas.
Esto es ciencia nea de la más superflua.
Quizá no haya en todo ello más que un ligero error de nombre.
Cuando llueve corre el agua.
Y en los dias de fiesta suele correr el vino.
Cuestion de líquidos.
Pido una copa para el autor del papel.

Entre las azarosas circunstancias porque atraviesan los pueblos, Andujar está ofreciendo un espectáculo conmovedor. La caridad se ejerce de un modo verdaderamente patriarcal. Las limosnas repartidas diariamente en el asilo de Beneficencia; las que se prodigan á competencia por las clases acomodadas; las suscripciones abiertas en beneficio de alguna familia desgraciada; el celo, en fin, que todos, sin distincion, despliegan por aliviar las necesidades del prójimo, dan una idea de la lealtad y munificencia de sus vecinos.

La sociedad dramática de aficionados ejecuta al mismo tiempo funciones, cuyos productos integros destina con especialidad al socorro de los infelices jornaleros.

Estos rasgos de humanidad no deben quedar ignorados, y los pueblos que tan espontáneamente los muestran, deben ser señalados como modelos de virtud y civilizacion.

En la calle:
—Caballero, ¿me da Vd. una limosna por amor de Dios?
—No tengo.
—¡Caballero, un cuartito siquiera!
—Le he dicho á Vd. que no tengo.
—Un ochavo para ayuda de un panecillo.
—Hombre ¿tengo yo cara de tener un cuarto? ¿Pues si no me pongo á pedir tambien es por no hacerle á Vd. mal tercio!

Entre comerciantes:
—Está dicho; mañana me declaro en quiebra.
—¿Con que no hay remedio?
—Ninguno.
—Te compadezco.
—Compadece á mis acreedores, que perderán más que yo.

EXPEDIENTE.
Sr. Director de Gil Blas.

Muy señor nuestro y de toda nuestra consideracion, afecto y cariño:
Nos tomamos la libertad, y tenemos el gusto de acudir á Vd. para suplicarle, que en su interesante, amena y variada publicacion, suplique á quien corresponda, que tenga la bondad y el buen sentido de remediar el

abuso que se viene verificando de barrer la calle Ancha de San Bernardo y adyacentes, á las doce del dia, hora precisa en que concluyen unas clases y empiezan otras, por cuyo motivo reciben polvo muchas personas que no están para esas bromas.

A este favor le quedarán á Vd. agradecidísimos, sus atentos, seguros, afectuosos y múltiples servidores que sus manos besan

VARIOS ESTUDIANTES.

Dése traslado al señor corregidor de Madrid, para que resuelva lo que haya lugar con arreglo á la policia urbana, y teniendo en cuenta que estos polvos suelen traer otros lodos.

Madrid 10 de abril de 1868.

GIL BLAS.

Confiamos que el señor corregidor de Madrid contestará algo parecido á lo siguiente, por lo cual le anticipamos las gracias:

Teniendo en cuenta las razones que alegan los estudiantes, y siendo hora inconveniente la que eligen los barrenderos, observando por otra parte que el polvo ocasiona perjuicio al pecho y á la ropa, y que el primero no se repone fácilmente con otro nuevo, y la segunda-cuesta cara, he resuelto que el barrido público se haga en el barrio de la Universidad antes de las nueve de la mañana. Todo barrendero que faltare á lo mandado, quedará barrido de la nómina, etc.

Madrid 11 de Abril de 1868.

EL MARQUÉS DE VILLAMAGNA.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: Fotografado.

JEROGLÍFICO



(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanas, incoloras é inodoras: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presion es de 1,0008 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,0009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del Siglo Médico, números 672, 675, 677 y 688 para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, obstruyendo el impúburo una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua; con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua terminal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de thermo-acidulo-carbónico-ferrosos-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Moxo y Bazan, facilitan notablemente la respiración á los que se embarcan y padecen de asma.

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando ménos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza. Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del estable de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieren pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los troncosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

GALERIA HUMORISTICA DE GIL BLAS.

DEL SUIZO Á LA SUIZA

Viaje de placer... hasta cierto punto

por EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administracion y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico accidiendo á la Administracion.

Los suscritores de provincias que deseen adquirirlo, podrán remitir su importe en libranza ó sellos de franqueo.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerriño fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

SALA DE ARMAS

GIMNASIO Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Goux, director de este establecimiento, único de su clase en España, y montado segun los adelantos modernos, tiene el honor de ofrecer al público sus trabajos á precios reducidísimos. Tiro de pistola: por una docena de balas, 4

Correspondencia de GIL BLAS.

Doña F. F. (Alicante).—Remite Vd. dos sellos de cinco céntimos, y el libro Del Suizo á la Suiza cuesta 3 rs. 10oj D. P. G. (Belmez).—Hoy verá Vd. un suello sobre el asunto. D. D. F. y G. (Cortagena).—Ya se le ha enviado el número que reclama. ¿Será tan afortunado que llegue? D. H. D. (Cádiz).—Las faltas no estriban en esta Admistracion, de donde salen los números con puntualidad. Diga Vd. los que le faltan y se le volverán á remitir; y Dios nos dé paciencia, que falta no hace. D. M. L. (Tortoles).—Está Vd. servido; ahora á Vd. le toca la palabra. D. T. I. (Barcelona).—Su artículo tiene un inconveniente: que no sirve.